
**PESCA SUSTENTABLE: CUENTOS DE
PESCADORES**

**SUSTAINABLE FISHING: FISHERMEN'S
TALES**

María Teresa Morfín

Recibido: 06 de abril de 2021

Aceptado: 02 de junio de 2021

Resumen

Sustentabilidad es un tema gigantesco y complejo, ya que contamos con 11,500 kilómetros de litorales que incluyen a 17 estados, además de las aguas continentales, y hay que saber que la pesca en México incluye varias modalidades, agrupadas básicamente en pesca deportiva, pesca industrial, y pesca ribereña o artesanal. Tengo que decir que, aunque respeto a los pescadores deportivos, no soy amiga de esta actividad por varias razones: No cabe en mi mente la idea de matar a un animal por placer, gusto que el humano comparte con la orca y el oso polar... Creo que no debe haber especies de animales marinos "reservadas" para el deporte, cuando hay tanta necesidad de alimento en el mundo, y también pensando en las grandes limitaciones económicas con que viven muchos pescadores... Y también creo que la pesca deportiva ayuda a diezmar los ecosistemas fragilísimos, tanto los costeros como los de aguas abiertas y aguas continentales, y las condiciones del mundo en este momento no están como para eliminar organismos por el gusto de hacerlo.

Palabras clave: sustentabilidad, turismo, veda, sobrepeso

Abstract:

Sustainability is a gigantic and complex issue, since we have 11,500 kilometers of coastline that include 17 states, in addition to continental waters, and you have to know that fishing in Mexico includes several modalities, basically grouped into sport fishing, industrial fishing, and coastal or artisanal fishing. I have to say that, although I respect sport fishermen, I am not a friend of this activity for several reasons: The idea of killing an animal for pleasure does not fit in my mind, a taste that

humans share with the killer whale and the polar bear ... I believe that there should not be species of marine animals "reserved" for sport, when there is such a need for food in the world, and also thinking about the great economic limitations that many fishermen live with ... And I also believe that sport fishing helps to decimate the very fragile ecosystems, both coastal and open water and continental waters, and the conditions of the world at this time are not enough to eliminate organisms for the fun of it

Key words: sustainability, tourism, closure, overweight

Desarrollo

Hace unos días recibí la sugerencia de un amigo de escribir sobre la pesca en el país. Se trata de un tema gigantesco y complejo, ya que contamos con 11,500 kilómetros de litorales que incluyen a 17 estados, además de las aguas continentales, y hay que saber que la pesca en México incluye varias modalidades, agrupadas básicamente en pesca deportiva, pesca industrial, y pesca ribereña o artesanal.

Tengo que decir que, aunque respeto a los pescadores deportivos, no soy amiga de esta actividad por varias razones: No cabe en mi mente la idea de matar a un animal por placer, gusto que el humano comparte con la orca y el oso polar... Creo que no debe haber especies de animales marinos "reservadas" para el deporte, cuando hay tanta necesidad de alimento en el mundo, y también pensando en las grandes limitaciones económicas con que viven muchos pescadores... Y también creo que la pesca deportiva ayuda a diezmar los ecosistemas fragilísimos, tanto los costeros como los de aguas abiertas y aguas continentales, y las condiciones del mundo en este momento no están como para eliminar organismos por el gusto de hacerlo.



En México se destina para la pesca deportiva una franja de 50 millas náuticas contadas a partir de la base desde la que se mide el mar territorial. Podemos hablar básicamente de dos tipos de pesca deportiva: La pesca con caña o con línea, y la pesca submarina, que normalmente se realiza en buceo libre, con arpones de ligas, de resorte o neumáticos. Para la pesca desde la orilla no se necesitan permisos, pero sí se ocupan para personas nacionales o extranjeras, cuando se pesca desde una embarcación. En las páginas de CONA-PESCA se encuentran los reglamentos y lineamientos que norman estas actividades, y hay una Federación Nacional de Pesca Deportiva que organiza torneos en diferentes regiones del país.

Tengo que celebrar la actitud de muchos pescadores submarinos como el gran Ramón Bravo, y mi amigo Hilario Itriago, que cambiaron el arpón por una cámara fotográfica y han dado a conocer a mucha gente las bellezas del mar. Pero hablemos de este deporte tan apreciado por muchos, tratando de hacerlo con objetividad.

En México cualquier persona puede contratar a un prestador de servicios para ir a pescar con caña o con línea. Generalmente los guías tienen embarcaciones equipadas que pueden salir a mar abierto, en busca de los grandes pelágicos. En nuestro país hay seis especies que están reservadas para la pesca deportiva: marlín, pez vela, pez espada, pez gallo, dorado y sábalo. Si un pescador tiene la desventura de capturar accidentalmente uno de estos ejemplares, se puede ver en problemas.

Está prohibido que los pescadores deportivos comercialicen los peces capturados. Sólo se permite usarlos para el autoconsumo o la taxidermia. Hay un límite de cinco peces capturados por pescador por día en aguas continentales y diez en aguas marinas, aun-

que esto varía con algunas especies: Cada pescador puede capturar un marlín, pez vela, tiburón o pez espada, dos sábalos, dos gallos o dos dorados. También está prohibido que los pescadores deportivos extraigan moluscos y crustáceos o maten mamíferos acuáticos y reptiles. En mis primeros años de buceo tuve contacto con muchos pescadores submarinos de gran habilidad. Algunos de mis amigos todavía arponean para comer, y lo hacen con cuidado y de manera responsable. En esos tiempos estaba muy de moda la pesca con arpón, y había gran abundancia de especies en los arrecifes. Como yo no pescaba, me tocaba cargar la boya con la ensarta de peces arponeados, cosa que me daba terror por la posibilidad de atraer a los tiburones. En el día se arponeaba pescado y se atrapaban pulpos, y la langosta se sacaba en la noche, cuando salía a comer. Yo aprendí a sacar las langostas “a mano” para consumir en el campamento, también recolectábamos almejas y caracoles, y me volví muy hábil para desprender los ostiones de las rocas utilizando una barreta de acero.

En ese tiempo todavía estaba permitido sacar pulpos y calamares, ostiones, caracoles y almejas, y extraer langostas, cangrejos y zapateras por deporte. Era normal para nosotros acampar en la playa y complementar la dieta con un pescado asado en la fogata, un ceviche de caracol o una de las muchas langostas que se veían en los arrecifes. Esos tiempos de abundancia terminaron hace mucho.

A principios de los años setenta todavía era común ver grandes cardúmenes de jureles o medregales, y en una ocasión me tocó nadar con una inmensa arribazón de barracudas que llenaban el agua con sus crías. Desde ese tiempo era mal visto realizar ese tipo de pesca con tanques de buceo, y ahora afortunadamente está prohibido por leyes y reglamentos nacionales.

Los pescadores submarinos eran excelentes nadadores, con capacidad de sumergirse a pulmón a una profundidad considerable, y además de contar con distintos trucos para llamar y engañar a los peces, tenían una especie de sentido del honor: sólo mataban peces pelágicos, ejemplares grandes, y utilizaban arpones reglamentarios.

Desafortunadamente en esa década, cuando se modernizó la flota pesquera artesanal con lanchas Zena, motores Yamaha de alto poder y nuevas artes de pesca, se popularizó entre los pescadores el uso de arpones, incluyendo los de punta explosiva y los cartuchos de dinamita, y con ayuda de los trasmayos y otras redes de arrastre, se diezmo de manera considerable la fauna marina en nuestros litorales. Me pesa mucho decir que con los arpones de punta explosiva se acabaron los grandes meros, las chernas y otras especies, además de que se contribuyó a la reducción del número de tiburones en nuestras costas. Creo que la década de los setentas fue crítica en términos de destrucción de la vida arrecifal.

Si estás interesado en practicar la pesca submarina, haz un buen entrenamiento en buceo libre, utiliza arpones reglamentarios, arponea solamente peces grandes, y respeta los reglamentos. Para producir un mínimo efecto en la vida arrecifal, hazlo solamente en lugares remotos, en los que todavía se encuentre abundancia de vida acuática.

En nuestro país se realiza la pesca comercial en los 17 estados costeros y en aguas continentales. La producción pesquera de captura corresponde al 85% de la totalidad, mientras que la producción de acuicultura corresponde al 15%. Se habla de 238,000 pescadores y 56,000 acuicultores, datos de la FAO de 2018. Encontré muy poca información actualizada sobre la magnitud de las capturas. Lo más reciente que hallé fue un artículo de Alejandro Melgoza Rocha y otros autores: *Panorama de la pesca en México, I y II*, www.datamares.org, 2016.

En este artículo dice que entre 2006 y 2014 se capturaron anualmente más de 1.2 millones de toneladas de producto marino por año, con un valor en el mercado de 11,000 millones de pesos. En los artículos que consulté los autores coinciden en que la pesca en el país está estancada desde hace varias décadas, en parte por falta de presupuesto, pero también por las condiciones tan precarias en las que viven muchos pescadores, en particular los artesanales o ribereños.

Desde los tiempos en que comencé a bucear, tuve mucho contacto con pescadores. Algunos de embarcaciones de altura, pero generalmente trataba con pescadores ribereños, porque no había muchos prestadores de servicios de buceo en el país, y los contratábamos para que nos llevaran en sus embarcaciones y nos enseñaran los sitios en los que había abundancia de vida acuática. En esos tiempos desarrollé un sentimiento de afecto y solidaridad hacia el gremio de los pescadores, y he tenido el gusto y la oportunidad de participar en programas de capacitación para apoyarlos. En este momento mi proyecto más ansiado consiste en un programa de capacitación en turismo de buceo libre, para los pescadores artesanales que están en sitios en donde la pesca ha dejado de ser productiva. Los pescadores son un sector olvidado por la sociedad, y hasta ahora no he conseguido los fondos para realizar mi deseado proyecto.

A lo largo de mi vida en contacto con el mar he podido tener una convivencia cercana con muchos pescadores ribereños, y he sido testigo de la pobreza en que viven sus familias. Parte de estas limitaciones vienen de la falta de una educación formal que los lleve a buscar una vida mejor, pero también se sabe que es un sector olvidado por las autoridades: no tienen seguro social, los apoyos son sólo para los favoritos de quienes administran, viven en comunidades en las que faltan los servicios más elementales,

como el drenaje, la electricidad o el agua potable, y a veces la escuela más cercana es una telesecundaria.

Los equipos y los permisos son caros, los acaparadores les pagan muy poco por su captura, y además trabajan en condiciones muy precarias: salen a pescar en embarcaciones pequeñas y sin la menor comodidad, están expuestos a los elementos, con frecuencia duermen a la intemperie y comen lo que hay. Tienen muy pocos satisfactores en la vida cuando están en casa. Además de lo poco que ganan en su trabajo cotidiano, es muy común que al llegar a tierra firme se gasten lo ganado en parranda y alcohol.

La pesca industrial o de altura se realiza en embarcaciones con capacidad de almacenaje de más de 10 toneladas, y con autonomía de más de 10 días. Estos pescadores utilizan redes con distintas adaptaciones para capturar mayores volúmenes. Generalmente las pesquerías industriales se dedican al atún, la sardina y el camarón, aunque a veces obtienen otras especies como la anchoveta o el huachinango. La flota de altura extrae 48 especies divididas en 9 grupos (sardina 65%, atún 14% y anchoveta 12%).

La pesca artesanal o ribereña se hace con embarcaciones con capacidad de almacenaje menor a tres toneladas, operan a menos de tres millas náuticas de la costa, y con una autonomía de 2 a 3 días. Estos pescadores utilizan redes, equipos de buceo, cimbras y líneas de mano con anzuelos. Es un tipo de pesca que abarca muchas especies (665 en 52 grupos) y hay una gran diversidad en las técnicas que utilizan. Según el artículo citado, la flota artesanal genera 14 veces más captura que la industrial, y genera 2.5% más en ganancias.

Según cifras del Environment Defense Fund de México, la pesca ribereña genera de 250 a

300 mil empleos directos, y el 23% de la producción pesquera nacional. Los pescadores ribereños contribuyen al desarrollo económico de muchas poblaciones costeras. En 2019 contaban con 74,286 embarcaciones a nivel nacional, y contribuían a la alimentación adecuada de la población, a la erradicación del hambre, a la seguridad alimentaria del país, a la lucha contra la pobreza y a la generación de fuentes de empleo en lugares en donde no hay otra actividad. Además, los pescadores artesanales pueden ser custodios de áreas de conservación, aportando cuidado y vigilancia. Es un grupo que tiene cohesión social y un sentido de identidad comunitaria por su vida laboral.

Muchos pescadores están organizados en cooperativas, algunos son dueños de sus embarcaciones y artes de pesca, mientras que otros son sus empleados, y hay cierto número de pescadores libres, que operan sin permiso de pesca, capturando para el auto consumo y la comercialización informal.

Sonora es el estado con mayores producciones pesqueras. Después le siguen Baja California, Baja California sur, Campeche, Chiapas, Colima, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Oaxaca, Quintana Roo, Sinaloa, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz y Yucatán, que también cuentan con flotas pesqueras y cultivos de especies, aunque hacen un trabajo desigual. La mayor producción se da en los estados del noroeste: Sonora, Sinaloa, Baja California Sur y Baja California.

Actualmente (datos de 2019), México es el país número 16 en la producción de pescados y mariscos a nivel mundial. No podemos llegar al grupo de los 10 primeros, mientras no se resuelvan los factores que mantienen en estancamiento a la actividad pesquera desde hace décadas. En su libro *Impacto social de la pesca ribereña en México, 2019*, el Environment Defense Fund de México

afirma que “el tema fundamental para reactivar la pesca en México es el desarrollo e impulso de los derechos humanos de los pescadores y sus comunidades, para desarrollar las condiciones de infraestructura y bienestar social que necesitan las comunidades costeras”. Esta publicación señala que las claves están en el crecimiento económico, la inclusión social y la sustentabilidad ambiental para las poblaciones de pescadores en nuestras costas y en aguas continentales.

Según información de la página de CONAPESCA, en México se cultivan el camarón, la mojarra tilapia, el ostión, la carpa y la trucha, y los principales estados productores son Sonora, Sinaloa, Jalisco y Veracruz. Estas actividades se realizan en zonas marítimas ribereñas, aguas interiores y estanques en el territorio nacional, y contribuyen a reactivar la economía de las comunidades y a superar la pobreza. Según la página de CONAPESCA, todos los proyectos de acuicultura cuentan con su Manifestación de Impacto Ambiental, que emite la SEMARNAT. Uno de los principales polos de desarrollo acuícola es el estado de Sinaloa.

Uno de los grandes problemas de los ecosistemas marinos y de aguas continentales es la sobrepesca. Desde la playa el mar se ve siempre igual, pero cuando uno bucea puede darse cuenta de la escasez o franca desaparición de muchas especies. De igual manera, los propios pescadores relatan que en otros tiempos sacaban más producto, y ahora se saca muy poco. Es tradición que los varios hijos de muchos pescadores, también se hagan pescadores, multiplicando la cantidad de peces que capturan entre todos.

Se sabe que la pesca es necesaria para alimentar a la población del país, y que somos exportadores de muchas especies, pero poco se ha trabajado en la posibilidad de realizar una pesca

sustentable. Es de saberse que tanto la pesca comercial como la acuicultura producen fuertes impactos en los ecosistemas, y sin embargo, la pesca es necesaria para la nutrición de la población.

Una recomendación importante es comprar el pescado de pescadores o distribuidores autorizados. En este momento es difícil definir cual tipo de captura es menos dañino para el ambiente, ya que la abundancia marina, lacustre y de ríos está en riesgo, pero también se sabe que las granjas acuícolas producen daño en el ambiente acuático. Creo que lo más importante es apoyar a los productores nacionales, y asegurarnos de que el pescado y los mariscos que compramos estén frescos: El pescado fresco no tiene olor, el olor a pescado viene cuando el animal ya se está descomponiendo. Lo mismo ocurre con los mariscos cuando están crudos, su olor es muy leve. Los ojos del pescado deben estar turgentes e hidratados, y las branquias tienen que tener un color y olor agradable. Soy partidaria de consumir ostiones y otras especies de criadero, porque son organismos filtradores y se crían en agua limpia.

Creo que nos toca insistir en que las autoridades hagan los cambios necesarios para que se mejore la vida de las comunidades pesqueras, y que las flotas hagan su trabajo sin terminar diezmando las poblaciones de especies comerciales, y sin dañar los ecosistemas. También es necesario que usen artes de pesca que no exterminen a la “fauna de acompañamiento”, que consiste en grandes cantidades de peces y otros organismos no comerciales que mueren en las redes, además de las que quedan atrapadas en las redes perdidas o abandonadas, muertes que causan graves daños a los ecosistemas costeros y de mar abierto. Estas tareas deben ir acompañadas de un gran esfuerzo de capacitación para los pescadores y para la población.

Hace unos días tuve oportunidad de ver un documental llamado *Seaspiracy*. En este documental se presenta la situación de la pesca en el mundo, en particular en Asia, y se afirma que no existe la pesca sustentable. El documental me impresionó mucho porque no tenía idea de las atrocidades que se cometen en el mundo en la captura de mamíferos marinos: es decir, había leído sobre el tema, pero no es lo mismo ver las masacres a todo color. También me impresionó ver el alto porcentaje de la captura que se echa a perder como “pesca de acompañamiento”. Estamos vaciando los mares, con la anuencia de gobiernos y organizaciones internacionales, y estamos poniendo en peligro la vida en el planeta para que algunos pocos representantes de la humanidad puedan llevarse un pescado a la mesa. Necesitamos hacer cambios urgentemente, y lograr que este noble oficio de la pesca, perdure en condiciones de bienestar y sustentabilidad.

En lo que se refiere a los programas y políticas gubernamentales, pienso que sólo se puede señalar y presionar. Además de la corrupción que existe en las autoridades pesqueras, sabemos que se dan permisos aquí y allá a cambio de beneficios, y también que no hay recursos suficientes, ni para mantener las flotas pesqueras funcionando decorosamente, ni para dar a los pescadores una vida cómoda con seguridad social. Hemos visto cómo los apoyos para la pesca se reparten entre muchas personas que nada tienen que ver con el gremio pesquero, o que se exige a los beneficiarios que, a cambio de una suma que no resuelve sus problemas económicos, se afilien al partido en el poder o a alguno de sus satélites.

Pienso que la difícil situación de la pesca y de la vida de los pescadores se tienen que resolver con la ayuda de la población, y en particular con las organizaciones de la sociedad civil. Y creo también, que muchas de las medidas que se tienen

que realizar, pasan por el terreno de la capacitación.

En el caso de la pesca industrial me parece que es más difícil tener una influencia a menos que se haga a través del sistema de cooperativas. Creo que sería muy benéfico tratar de influir en varios niveles en la vida de los pescadores. En el caso de los pescadores artesanales, pienso que es muy posible lograr cambios si se trabaja con sus cooperativas, dada la precariedad de sus modos de vida, y el agotamiento cada día más visible de los recursos costeros.

En cuanto a la pesca en sí, es necesario generar investigación acerca de artes y técnicas de pesca que se puedan utilizar con mayor éxito y menos daño a los ecosistemas. Es muy importante asegurar que se capturen cuotas que permitan la reproducción de las especies, y reducir el volumen de la fauna de acompañamiento. También habría que ver de qué manera se pueden aprovechar las especies no comerciales que han caído en una redada: es posible que no correspondan al tipo de fauna que es objetivo de la captura, pero seguramente tienen alguna utilidad, y pueden ser procesadas para cubrir muchas de las necesidades de este país en el que todavía hay quienes tienen hambre. Ya que estamos pescando para sostenernos, tendríamos que ver que no se desperdicie nada.

En lo que concierne a las vedas y la escasez de pesca, me parece importante acercarse a los profesionales de la pesca programas de capacitación que los faculten para obtener mejores ingresos con lo que ya hacen, y también para que tengan oficios alternativos a la pesca en situaciones de veda o escasez, o también cuando ya no se pueda pescar en una región.

Una de las opciones que me parecen más interesantes es la posibilidad de trabajar en el turismo. Con una embarcación limpia, con la máquina en buen estado y algunas mínimas comodidades, los pescadores pueden organizar viajes en los que se recorra una cierta distancia, parando en playas hermosas, comiendo las delicias que ellos saben preparar, y realizando actividades entretenidas como la pesca, el nado en condiciones controladas, el buceo libre, y aun puede ser participar en la travesía como si fueran elementos de la tripulación. Yo he pensado mucho en la posibilidad de capacitar a los pescadores organizados para que realicen actividades en buceo libre (a pulmón).

El trabajo de turismo, ya sea sólo para paseo, o para cualquier actividad relacionada con buceo sí requiere una capacitación que incluye las bases de las actividades que se van a manejar, rescate y primeros auxilios, un poco de pulimiento en cuanto a su forma de expresarse, cómo asegurar la comodidad y la seguridad de pasajeros que no son pescadores, fundamentos de higiene y de limpieza, y algún equipamiento que incluye chalecos salvavidas, y en el caso de buceo libre, equipos básicos (aletas, visores y snorkels).

Otra opción que me parece muy interesante es transformar a los pescadores en guardianes de las áreas que se tratan de proteger. Nadie conoce la zona como ellos, y con un entrenamiento y equipamiento adecuados, serían los candidatos idóneos para cuidar las áreas naturales protegidas, o los espacios que se dejen descansar con intenciones de repoblamiento.

Algo que puede funcionar y que tengo entendido que es difícil por situaciones de trámites es que se dé a una cooperativa la concesión de cuidar y explotar un arrecife. Pienso que una vez que se asigna un territorio, el

pescador beneficiado va a ser el más fiero guardián de la zona, y va a proteger con la vida a todas las especies que habitan el ecosistema. En este caso, a diferencia de las granjas acuícolas, que a veces dañan mucho los entornos, se puede proteger a una o varias especies en su ambiente natural, y lograr que muchos ejemplares lleguen a la vida adulta para su comercialización.

Pienso que la situación de los pescadores no se ha abordado de una manera integral, y sería formidable que se les pudieran hacer llegar recursos como seguridad social, educación básica, programas educativos que los lleven a un mejoramiento de sus condiciones de vida, capacitación en manejo productivo y comercialización de sus productos, ayuda para el mejoramiento de sus viviendas, agua, luz y drenaje en sus asentamientos, capacitación en lo referente a sus métodos y artes de pesca, cultura general y educación sexual, capacitación para las mujeres en artes y oficios, y asegurar al menos la primaria y la secundaria para sus hijos.

Se podrá pensar que éstos son sueños guajiros, pero en realidad son cambios que se tienen que hacer en el estado de la pesca en México y en el mundo. Nos estamos acabando el mar, y muchos pescadores viven en condiciones cercanas a la miseria. Sus hijos merecen tener una vida y un futuro. ¿Cómo realizar esos cambios a nivel institucional, como sociedad civil organizada, y en lo que podemos aportar en el ámbito personal?

